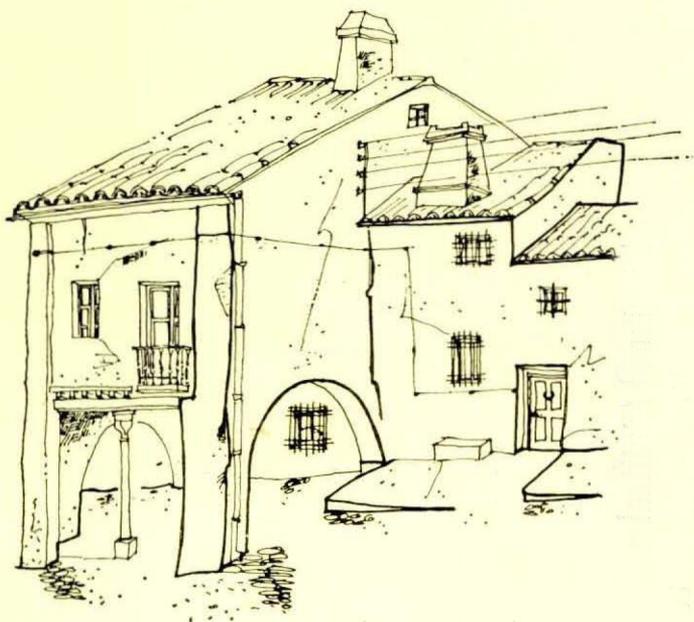


T temas toledanos



9

**folklore toledano:
arquitectura**

i.p.i.e.t. a. sánchez-horneros gómez
diputación prov. de toledo

**temas
toledanos**

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

consejo de redacción

José María Calvo Cirujano, José Gómez-Menor Fuentes,
Ricardo Izquierdo Benito, Ventura Leblic García y
Juan Sánchez Sánchez

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil,
Hilario Rodríguez de Gracia e Isidro Sánchez Sánchez

dirección artística e ilustraciones

José Luis Ruz

Administración

I.P.I.E.T.
Diputación Provincial
Plaza de la Merced, 4 - Telf. 22 52 00
TOLEDO

1. 7. 9

Antonio Sánchez-Horneros Gómez

LA ARQUITECTURA POPULAR TOLEDANA

Publicaciones del I. P. I. E. T.

Serie VI. Temas Toledanos 9

Cubierta: Puente del Arzobispo.

Depósito Legal: TO. 942 - 1981

ISSN: 0211-4607

Imprime: GOMEZ-MENOR.—San Pedro el Verde, 17. - TOLEDO

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

Antonio Sánchez-Horneros Gómez

LA ARQUITECTURA POPULAR TOLEDANA

Toledo
Diputación Provincial
1981

I. A MODO DE PREAMBULO

Es tan breve el espacio disponible, para la exposición de un fenómeno tan complejo como es la arquitectura popular de la provincia de Toledo, que aprovecharé éste “a modo de preámbulo” para, al menos, intentar una aproximación a la complejidad que encierra la expresión “arquitectura popular”, por extensión, “arte popular”.

Cuando hablamos de arte, no necesitamos adjetivarlo; todos sabemos de qué estamos hablando. Cuando a la expresión Arte se le apostilla un adjetivo, estamos hablando de un aspecto especializado, parcializado, locacional o subcultural del mismo.

Si hablo de *arte popular*, lo hago como confrontación al *arte oficial*, esto es, al arte históricamente preferido por los grupos dominantes y no con criterio subcultural del mismo.

Pero el *arte popular* no es una subcultura; si lo fuera, el *arte oficial* habría de ser entendido igualmente como subcultura, bajo pena de entender el *arte oficial* como arte de todos y el *arte popular*, el arte de algunos. Lo que supone un contrasentido.

Así, el *arte popular* y por ende la *arquitectura popular* es el arte de lo cotidiano, es el arte del trabajo, la sensibilidad y la experiencia. Es el arte de lo racional, lo elemental, lo absolutamente necesario; es un arte realista y pragmático.

De este modo, este pequeño trabajo se integra en la corriente actual de defensa y progresivo interés hacia las llamadas artes populares y artesanías tradicionales, no sólo con la intención de su conservación o protección, también con el reconocimiento de una vitalidad intrínseca que es necesario explicar y sacar a la luz, como

reencuentro humanista, como valor cultural alternativo a una civilización tecnificada e industrial y con una división social del trabajo.

El artista, arquitecto popular, enraiza sus conocimientos y tradiciones en la profundidad milenaria del Neolítico, asume, desprejuicia y aplica todos los eventos culturales que perfeccionan su dominio del medio, sin olvidarse en ningún momento de sus raíces.

Así, la arquitectura popular de la provincia de Toledo va pasando por la cueva troglodita, el silo y la chinforrera; sin olvidar en los últimos tiempos aspectos interesantes que por razón de espacio no expondré, como el lenguaje y la poética del kistch. La más de las veces, producto de enormes limitaciones y de la miserable vida que los estamentos populares soportaron en estas y otras épocas.

En estos aspectos generales no es en absoluto distinta nuestra arquitectura popular de la del resto de la Península; siquiera lo es de la arquitectura popular europea.

No obstante, aquí abordaremos las variantes locales en base a los soportes físicos, históricos y socioeconómicos que la cultura popular ha objetivado, aclarando que cualquier exposición localizada siempre será una abstracción de la realidad total, siempre será una sinfonía inacabada.

II. LOS SOPORTES DE LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA PROVINCIA DE TOLEDO

El territorio de la provincia de Toledo se enclava en la submeseta sur, conformándose en una gran cuenca sedimentaria terciaria de calizas, arcillas, gredas y margas, sobre un glacis granítico cuya espina dorsal es el valle del Tajo, terrenos de aluvión cuaternarios que desmantelan en su recorrido el manto terciario. Limitada septentrionalmente por el Sistema Central que penetra en la provincia por el ángulo noroeste en las sierras de San Vicente; al sur por los Montes de Toledo, tierras de cuarcitas, pizarras y areniscas; formaciones montañosas que convergen de este a oeste dejando en su cuenca más amplia, al este, una gran meseta, la Mancha, abierta históricamente al Mediterráneo y a Andalucía de un lado y a la



MIGUEL ESTEBAN: Perfil característico de una calle manchega
(Foto *Santolaya*)



ARGES: Casa de labor de Henriquez de Luna
(Foto *Carrero*)

penetración norteña a través de la Alcarria de otro. Al oeste, la meseta se estrecha en la Tierra de Talavera, vía de penetración vasca, gallega y castellano-leonesa a través de la Vera, y de nuevo andaluza y extremeña por su ángulo suroeste.

Las tierras de la provincia, en su mayor parte, son subsidiarias de la cuenca del Tajo, que las atraviesa en una longitud de trescientos kilómetros, y están surcadas por cursos de agua que desecan la meseta por ambos márgenes; Tiétar, Alberche, Guadarrama por la margen derecha; Algodor, Torcón, Gujaraz, Cedena, Pusa y Gévalo, menos caudalosos que aquéllos, por la margen izquierda; junto a los Estenilla, Fresnedosos, Riánsares y Amarguillo de la cuenca del Guadiana y a las innumerables lagunas salobres manchegas, formadas en épocas de lluvia por impermeabilidad de las tierras, completan el panorama hidrofísico de nuestra provincia.

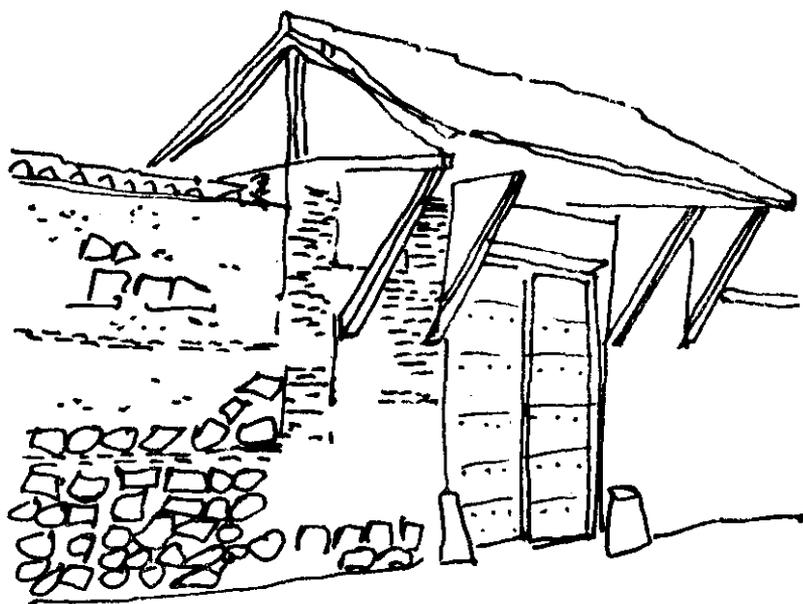
Es, desde el punto de vista climático, perteneciente a la España seca, con una pluviosidad media de 400 mm. anuales, 15° de temperatura como promedio anual; de distribución extrema, apreciándose un salto térmico en el balance anual de unos 50°, siendo el salto diario de unos 20°, consecuencia de su elevada altitud media, 774,7 metros sobre el nivel del mar, vientos predominantes del Sur-Suroeste y ecosistema vegetal perteneciente al bosque mediterráneo, de encina, alcornoque y matorral.

La ocupación por el hombre de nuestro territorio se remonta a los albores prehistóricos, atraído, al parecer, por la importante fauna cuaternaria, localizada a lo largo del valle del Tajo.

La situación estratégica de nuestro territorio, así como la facilidad de penetración de las culturas mediterráneas por el este, hicieron posible una profunda romanización de los oretanos, así como la penetración árabe y su asentamiento durante cuatro siglos.

La población provincial ascendía en 1975 a 464.226 habitantes; se asienta sobre 204 municipios y posee una densidad media de 30,5 habitantes por Km², muy baja en comparación con la media nacional, de 67,4 habitantes por Km².

Existe como entidad provincial desde el 30 de noviembre de 1833, correspondiendo sus límites a una intención política, pero no a una realidad fisicogeográfica ni histórica diferenciadas por sí mismas, lo



MENTRIDA: Tejaroz con estructura de madera
(Dib. Autor)

que hace aún más complejos el encaje del ámbito territorial y el hecho constructivo popular. Por esta razón, la arquitectura popular toledana aparece como un mosaico de influencias de los territorios a los que está ligado por razón de sus soportes.

De tal suerte la provincia actual estuvo ligada al Califato de Córdoba, al Reino de León y al Reino de Toledo; en el Medievo su organización social en nada se diferenciaba de cualquier otro territorio provincial fronterizo. Señoríos, abadengos y tierras de realengo eran determinantes de la nula influencia popular en el poder, estando la propiedad rústica en las manos de la nobleza, el clero y el Rey en su mayor parte.

Es obvio que nuestra provincia, en su aparente uniformidad, se transforma en un variado mosaico al analizar las variantes geográfico-históricas que existen de unas zonas a otras. Así, la Tierra de Talavera es la más baja de la provincia y está protegida de los vientos del norte por la sierra de Gredos, por lo que es la más cálida y, además,

abundante en agua y buenos regadíos en las zonas del Alberche y Tajo, con buena tradición ganadera.

El Campo del Arañuelo, que es una clara penetración extremeña en la Tierra de Talavera, se caracterizan por su aridez; tierras de arcilla gredosa, muy apta para la alfarería, que se objetiva en la gran y excelente producción cerámica, siendo ésta una de las actividades populares que cuenta con varios siglos de tradición; junto a ella, la sierra de San Vicente, con un clima subhúmedo, arraigo ganadero y apicultor de pequeños poblados y de claro sabor al septentrión.

Toledo-Sagra, que tiene una altitud media de 580 metros, es de buena vega y clima semiárido; comarcas históricamente cerealistas, la teja y ladrillo han sido una industria popular de la zona.

Los bosques de los Montes, de encinas, robles, quejigos, fresnos, hablan del clima subhúmedo de la zona, con 980 mm. de pluviosidad media en San Pablo de los Montes. La raña pizarrosa se hace patente en afloraciones en las calles de sus pueblos. La Mancha, tierra impermeable y desecada, olivarera y vinícola, con el 80% de superficie roturada, no tiene más cauces que los formados por las lluvias en las lagunas salobres de Lillo, Villafranca y Quero. Paso de vías romanas y apertura a Andalucía; 300 metros más alta en su plataforma que la Tierra de Talavera, en un sólo día, su temperatura pasa de 5° a 30°.

Esto es parte del variopinto cuadro que nos presenta nuestra geografía, en la que débilmente se perfilan algunas constantes generales que van a conformar de alguna manera las diferentes soluciones del arquitecto popular.

El clima le hace más cálido de norte a sur y de este a oeste. El oeste es tierra de penetración de culturas populares norteñas, ganadera la que más.

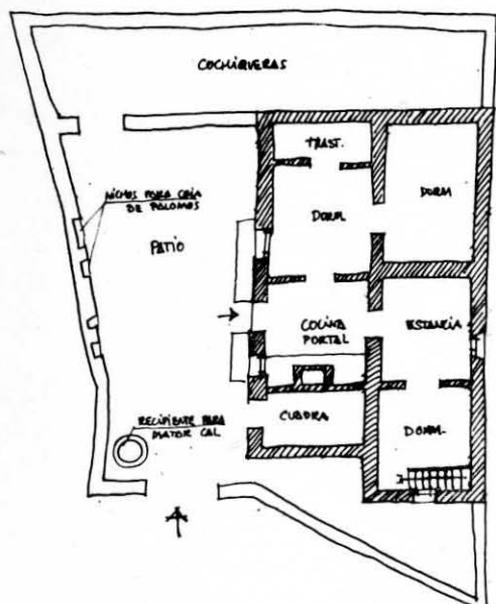
El olivo domina desde el valle del Tajo hacia el sur.

El llano y el monte dan lugar a soluciones arquitectónicas propias.

La Mancha fue área de penetración de las culturas mediterráneas, sus tierras fueron históricamente prioratos, mientras al oeste lo fueron de señorío salvo su dependencia del Ayuntamiento toledano. Los Montes, en cambio, permanecieron libres, más jurisdiccional que solariego.



HONTANAR: Casa del cura. Economía volumétrica
(Foto Carrero)



HONTANAR: Casa del cura
(DIB. Autor)

III. LA VIVIENDA POPULAR TOLEDANA, MOSAICO DE INFLUENCIAS

La vivienda popular, como antes dije, tiene su raíz en las grutas y abrigos naturales y va perfeccionándose a lo largo del tiempo con los aportes de las sucesivas culturas y civilizaciones. Isidoro de Sevilla concibe así el nacimiento de los asentamientos humanos:

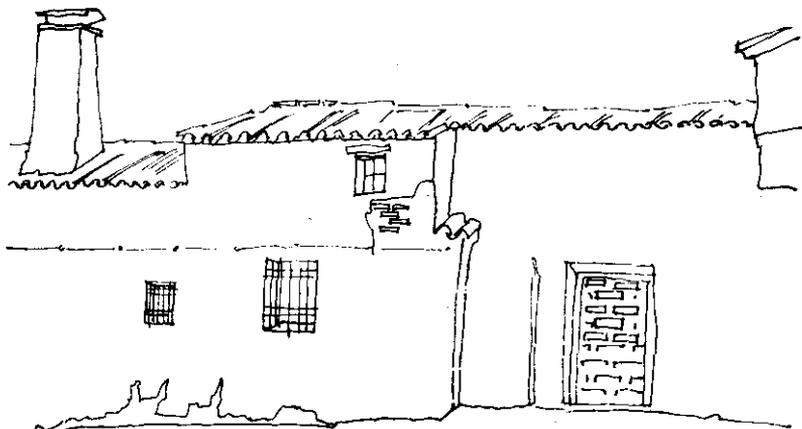
“Al principio, los hombres, en medio de la mayor desnudez y desamparo, se hallaban desprovistos de todo medio de defensa contra las bestias fieras. No tenían abrigos contra el frío o el calor ni medios para protegerse contra el resto de sus semejantes. Pero con natural habilidad, en grutas y cobijos silvestres primero y con arbustos y cañas después, comenzaron a cubrir chozas y cabañas, donde la vida se hallaba más a seguro, resguardados de cuanto pudiera inferirles daños. Tal fue el origen de las ciudades”.

Vitrubio, bajo apreciación similar, narra:

“Habiendo, pues, por la invención del fuego, tenido principio en la antigüedad los concursos entre los hombres, la vida común y frecuencia de muchos en un sitio; teniendo por naturaleza, a diferencia de otros animales, el no caminar inclinados a la tierra, sino rectos y elevados para ver la magnificencia del cielo y de los astros, como también hallándose apto con sus manos y articulaciones para tratar fácilmente cuanto querían, empezaron unos a disponer sus cubiertas de ramas, otros a cavar cuevas a raíz de los montes, algunos imitando los nidos de las golondrinas y su estructura con viguetas y lodo, hicieron donde guarecerse; otros, finalmente, que observaban estos abrigos, adelantando un poco más sus invenciones, se enseñaban unos a otros las nuevas formas de las casas que levantaban y, ejercitándose los ingenieros en estas relaciones, las iban de grado en grado mejorando de junto”.

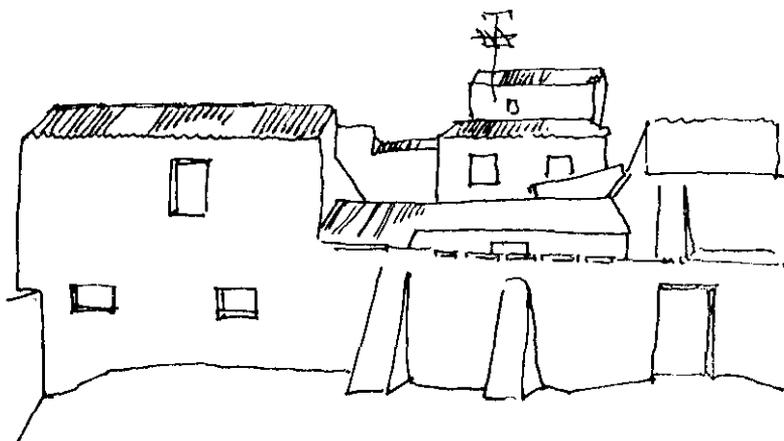
Así, la prodigalidad de la naturaleza misma les abastecía de los materiales que necesitaban: madera, barro, piedra, etc.

Es la vivienda popular heredera de esta sabiduría milenaria. El paso de Roma es el entronque con el pasado fecundo. La impronta romana se sigue en la vivienda y todos sus locales accesorios de la



VELADA: Minimal

(Dib. sobre uno de *Carlos Flores*)



OCAÑA: Aspecto de un conjunto urbano

(Dib. *Autor*)

arquitectura de nuestra provincia y en particular en la casa manchega.

La arquitectura popular toledana se percibe como un mosaico de influencias.

La vivienda popular toledana es por excelencia mediterránea, y su prototipo, la casa manchega, localizándose un sinnúmero de variaciones según el lugar. Así, en los Montes y sierra de San Vicente recibe el influjo celta y septentrional, sin desprestigiar la respuesta de diferentes pueblos ante condiciones geográficas similares, aun sin haber comunicación entre ellos. La casa pinaciega tiene gran importancia en el centro y oeste de la provincia y ella misma influye en la casa manchega, transformándola.

La arquitectura popular toledana no es un hecho, por lo tanto, que se pueda aislar del resto.

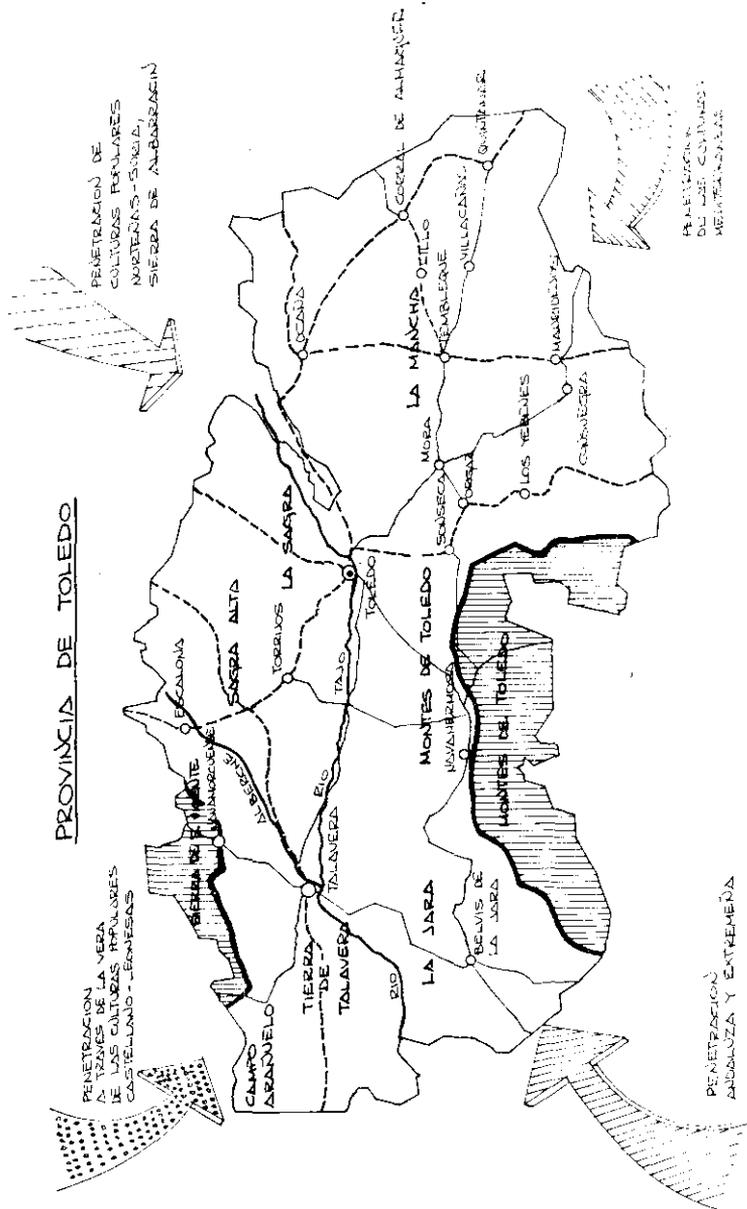
Describo las tipologías que aportan la mayor parte de los elementos con los que se conforma la arquitectura popular de la provincia: “la casa manchega”, “la casa extremeña” y “la casa serrana”.

Los materiales que se emplean vienen a diferenciar en la provincia, zonas de denominación de unas técnicas constructivas sobre otras; así, el ladrillo es de empleo masivo en Toledo ciudad y en la Sagra Alta, Torrijos, Mérida, La Torre de Esteban Hambrán, etc.; el tapial y el adobe reinan en la Mancha y se extienden a los Montes.

El uso masivo y abundante de la piedra mampuesta se circunscribe a los Montes de Toledo en las zonas más altas y a la sierra de San Vicente; la arquitectura sin madera tiene su exponente en el extremo occidental de la Jara, de tal modo que los forjados desaparecen para ser sustituidos por la bóveda extremeña.

1. LOS MATERIALES CONSTRUCTIVOS

El material constructivo por excelencia es el barro, único material que se encuentra en el lugar. Los depósitos terciarios de arcillas y gredas son la fuente de recursos.



Le sigue en importancia la madera, generalmente traída de otras zonas: Soria, la sierra de Albarracín, la Serranía de Cuenca; se conducía aguas abajo por el Tajo y se transportaba hasta aquí en carretas. El pino Soria sin sangrar es el material que se emplea en forjados y en cubiertas, puertas y ventanas, en pisos de cámaras y, a veces, en algún entramado de muro, en porches y saledizos (soportales exteriores).

Finalmente, la piedra generalmente se encuentra en pequeños trozos entre los depósitos de arcilla y greda, en la zona manchega, y se utiliza aquí en combinación con el tapial.

En los Montes procede de las pedrizas, cuarcitas de aspecto angular que presentan una cara poligonal. Las pizarras, sin embargo, presentan aspecto de lajas de cierta regularidad.

Existen igualmente canteras de berroqueña para su empleo como mampuesto, con la junta concertada o sin concertar.

En la estructura a veces se emplean maderas del lugar (como tendremos ocasión de exponer al hablar de la casa serrana): el roble, el fresno, el madroño, etc.

La vegetación de material, en especial la encina y la jara, realizan una misión constructiva importante, siendo primitivamente el único material de cubierta posible en enramados que aún conservan los chozos; se coloca como soporte del material impermeable, teja o pizarra.

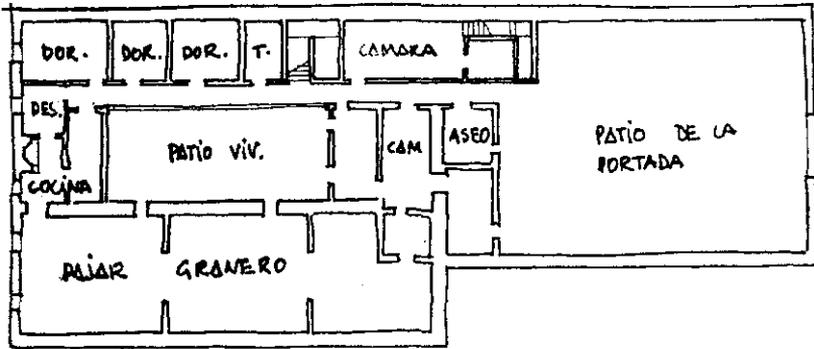
El barro

El barro en la construcción popular se emplea siguiendo el esquema de M.^a Luisa Sánchez Sanz:

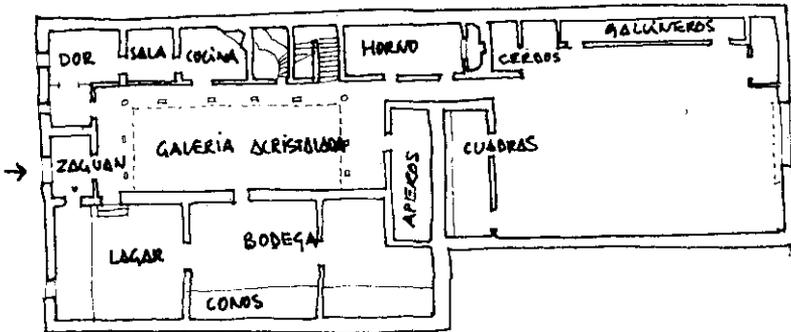
- 1.º En planta: suelos apisonados de arcilla, baldosa.
- 2.º En alzado: tapial, adobe y ladrillo.
- 3.º En cubierta: tejas planas, curvas, remates de aleros, chimeneas.
- 4.º Obras hidráulicas; brocales, cañerías, canalones, gárgolas.

El empleo del barro en los suelos apisonados tiene raíces ibéricas. En losetas es de origen romano: "Opus spicatum" en multitud de composiciones.

PLANTA ALTA



PLANTA BAJA



OCAÑA: Casa de labor

(DIB. sobre uno de Carlos Flores)

El origen de este uso se remonta a las culturas del barro de Mohenjo-Daro y Harappa en el valle del Indo, Babilonia, etc., o a las grandes civilizaciones mesopotámicas y egipcias que, continuadas por romanos y árabes, han persistido hasta nuestros días.

En alzados se encuentran los materiales naturales y bajo cocción y entre los de constitución natural, el tapial y el adobe.

El tapial

Según descripción de Aben Jaldún:

“Para la técnica de la construcción del muro del tapial sírvanse de dos planchas de madera, cuya longitud y latitud varía según los usos locales, pero, por lo general, sus dimensiones son de cuatro codos sobre dos. Colócanse sobre fundamentos (ya preparados), procurando espaciarlos entre sí, según la anchura que el arquitecto crea necesario dar a aquéllas; sujetándose estas planchas por medio de travesaños de madera, ligados con cuerdas o lazos. Con otras dos planchas de pequeñas dimensiones se cierra el espacio hueco que queda entre las dos grandes (por sus extremos) y se vierte en él una mezcla de tierra y cal que en seguida se apisona con pisones contruídos al efecto. Cuando se ha apretado bien la masa y la tierra se halla suficientemente mezclada con la cal, se sigue echando tierra muchas veces hasta llenar completamente el vacío. Con este procedimiento se mezclan de tal suerte las partículas de tierra y cal que concluyen por formar un sólo cuerpo. A seguida se colocan las planchas sobre las partes del muro ya formadas, se vierte tierra entre ellas y se continúa de este modo hasta que sus masas, dispuestas en muchas líneas unas sobre otras, constituyen el muro, cuyas partes unidas parece como que no forman sino una sola pieza. Este género de construcción se llama tabia”.

El adobe

M.^a Luisa Sánchez Sanz nos describe el adobe diciendo:

“Se supone que en los poblados hallastálticos e ibéricos los muros de las casas estuvieron hechos a base de una solera de sillares y de mampostería y el resto de adobes. Conocemos también descripciones de Plinio el Viejo, quien recomendaba que los adobes:

- Se hiciesen de un suelo gredoso y blanco.
- Se fabricasen durante la primavera, porque si se los trabajase durante el solsticio de verano se partirían.



MAZARAMBROZ: Casa de la botica

(Foto Carrero)



SONSECA

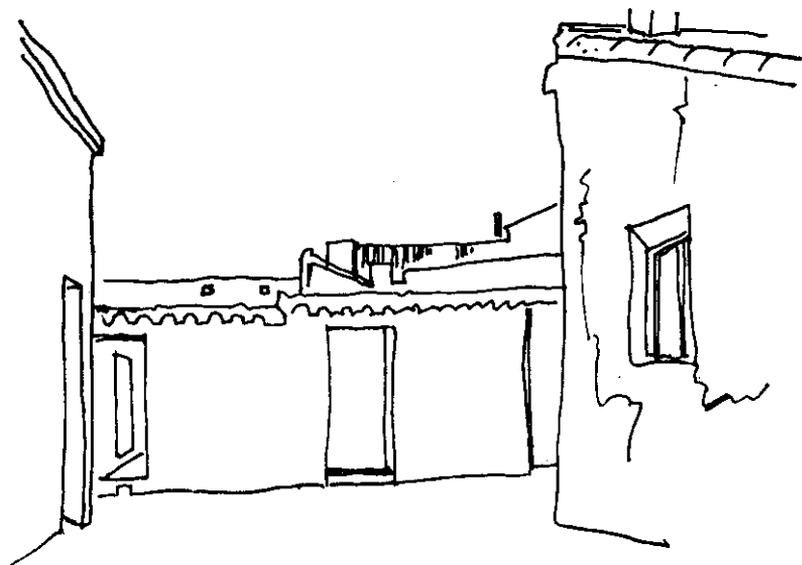
(Foto Carrero)

- Se utilizasen después de haberse cumplido dos años de estar fabricados.
- Si su fabricación era correcta, habrían de flotar por el agua.

Su proceso de fabricación es el siguiente: primero se cava la barrera con una azada y, extraída la tierra se cierne hasta quitar las impurezas que pudiese haber en ella. Luego se añade agua y paja molida para hacer la masa. (Respecto al añadido de paja se conoce una cita bíblica que dice: “Aquel mismo día dio el Faraón a los capataces del pueblo y los escribas la orden de no facilitar como hasta entonces la paja para hacer los adobes, sino que fueran ellos mismos a recogerla”). Esta mezcla se hace con una legona y se procura que la masa quede bien “dura”. Luego se busca una explanada donde se haya echado previamente paja para que no se peguen los adobes al “escullarlos” (al volcar la masa) en un molde de madera mojado llamado “bancal”. Se echa el barro al molde con un instrumento llamado “horqueta”. Se aprieta bien la masa del molde con las manos y luego se le pasa una tabla (“rasero” en algunos pueblos) por encima para quitar la parte sobrante. Se deja secar durante dos o tres días y, cuando está a medio secar, se “pinga” de canto para que se oreen las dos caras por igual y, cuando los adobes ya están secos, se apilan cubriéndolos con esteras, cañizos o paja”.

El ladrillo

“En este proceso evolutivo llegamos al ladrillo que tiene forma de paralelepípedo rectangular y que se fabricaba manualmente moldeando la arcilla gracias a unos bastidores de madera llamados “gradillas”. Para secarlos se llevan a un depósito y se vuelcan de plano desde el molde al suelo, permaneciendo así durante dos días, y después se amontonan en pilas para que primeramente se quemen al sol. Cuando toman consistencia se ponen de canto (tal como se ponen los adobes) para que se oreen las dos caras por igual. Ya secos, se limpian por medio de un cuchillo las rebabas sobrantes y se colocan de tal forma que el aire circula fácilmente por ellos.



MORA: El adarve es una solución frecuente a la vivienda multifamiliar que comparten entre sí el patio, el pozo y el acceso desde la red urbana.

(Dib. sobre uno de *Carlos Flores*)

Luego se cuecen a fuego vivo en hornos que reciben el nombre de “hormigueros” y se dejan huecos entre ellos para permitir el paso de los humos. El combustible consiste en carbón de piedra, turba y carbón vegetal. Posteriormente, se someten a un enfriamiento lento, cubriéndolos con arena o tierra”.

Los muros de tapial se refuerzan, generalmente, en arranques y en hombros de dinteles de ventanas y puertas, mediante incorporación de grijas y de machones intermedios constituídos por adobes o ladrillos, lo que da la típica constitución a los muros de tapial. El caliscastrado del tapial le protege de los vientos y de las aguas, así como el encalado con función protectora y resistente. El ladrillo era de bajo empleo, pues en pocos pueblos tenían horno para cocerlo; era un material caro, y prueba de ello es su parca utilización, en refuerzos de aleros de influencia mudéjar en algunos casos, estrictamente una hilada para apoyo de las boquillas.

T e j a

“Un tejado cubierto de teja curva consta de dos partes: la canal y la cobija.

En un proceso de fabricación la teja hecha manualmente se confecciona a través de un molde de hierro y una madera curva llamada “burrito”. Son también necesarios una mesa recubierta con una chapa de hierro, un recipiente con agua, un rasero y arena o ceniza”.

Esta teja curva se fabrica depositando arcilla sobre el molde de hierro, esparciéndola con la mano y apretándola bien. Se le pasa luego el “rasero” mojado y se le recortan las rebabas que pudieran existir. Se aprieta el “burrito” mojado contra el borde de la mesa y se vierte el contenido del molde sobre él y la arcilla. Por el peso, se adaptará fácilmente a la forma del “burrito”.

Luego se ponen a secar paradas dos a dos (como el caso de los adobes y el ladrillo), colocándose en su parte central, lugar por donde con más fuerza sale la llama del fuego. La arcilla de las tejas no debe contener nada de cal”.

Además de estos materiales, juegan un papel importante dentro de la arquitectura popular el hierro forjado, el bronce, la cal como revestimiento, barnices y tratamientos varios de la madera.

2. LA CASA MANCHEGA

La casa manchega es la más escogida representación de la arquitectura popular toledana; es de alguna manera la madre que da luz al resto de las tipologías que aparecen como variaciones de aquéllas, extendidas, prácticamente, a la totalidad de nuestros pueblos.

Es una arquitectura típicamente mediterránea en cuanto a su tradición constructiva (que se remonta a las culturas de Oriente próximo), de exteriores blancos encalados, parca en huecos y generosa en espacios destinados al trabajo, bien protegida con fuertes vallados y rejas, tejado a dos aguas, piñones y cortos aleros.

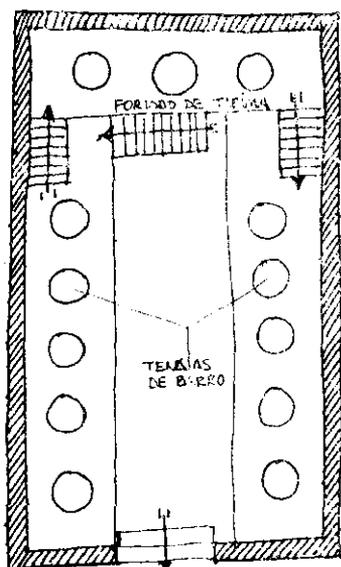


fig. 1

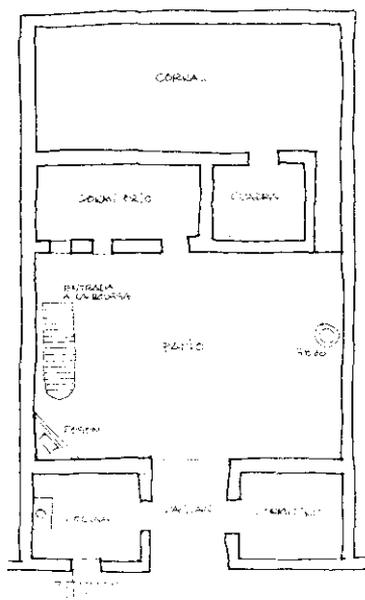


fig. 2

Fig. 1.—ORGAZ: Lagar de la casa núm. 7 de General Reus.

(DIB. Autor)

Fig. 2.—Planta tipo de una casa de labor manchega según Luis Martínez Feducci.

Fig. 3.—POLAN: Casa de los Corcuera. Organización general de una casa de labor.

(DIB. Autor)

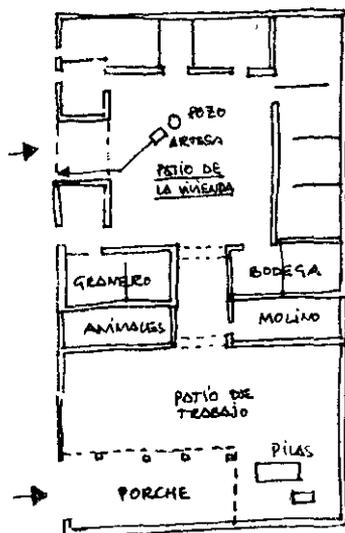


fig. 3

En general, predominan dos tipologías dentro de ella: la casa habitación en las zonas urbanas compactas y la casa de labor aislada, que a su vez tiene su reflejo en el casco de la población; desarrolladas fuera de cercas, casas de labor de espacios más reducidos que la aislada, que con el tiempo quedaron incluidas dentro del casco del pueblo.

Sin lugar a dudas, su origen es romano. La disposición espacial y el organigrama de funcionamiento tienen unas afinidades importantes con la granja romana. Si observamos la descripción que hace Vitrubio de estas edificaciones, podrían perfectamente corresponder a cualquier casa de labor manchega. La descripción pormenorizada que de ella realiza, así como la recomendación final de separar los edificios especializados, nos llevan a establecer como origen de la casa de labor manchega, la granja vitrubiana.

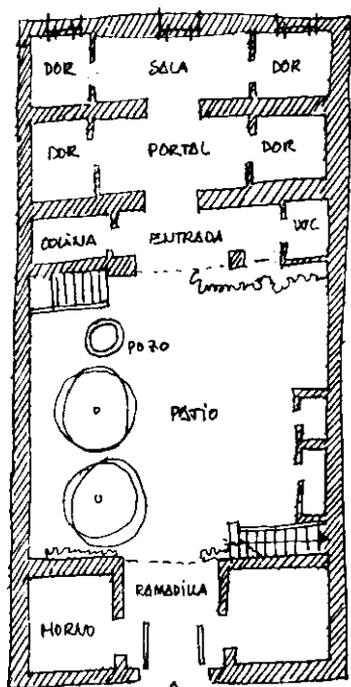
Vitrubio, refiriéndose a la granja romana, nos dice:

“Como primera providencia se dispondrán las cuadras y cocinas en sitios templados, cuidando particularmente algunos extremos de interés.

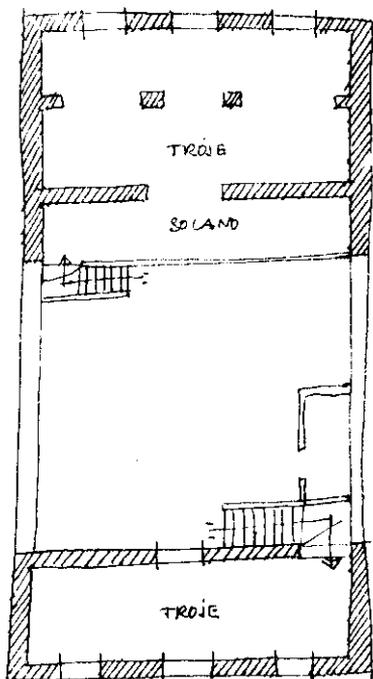
Las boyerizas irán al sur, de modo que los bueyes se hallen vueltos al saliente o a los fogones del hogar, pues se tornan más lustrosos cuando miran hacia la luz. Su anchura será de quince pies, dejando un espacio de ocho pies para cada pareja de más. Las caballerizas se colocarán también en sitios templados y se procurará oscurecerlas bastante; los caballos comen de este modo sin sobresalto.

Los apriscos para cabras y ovejas tendrán cabida en proporción al terreno dedicado a pasto.

Las bodegas se orientan hacia el sector más frío del cielo. Habrá de dárseles luz por el norte. Con ello, el aire fresco conservará los vinos sin alteración en todo tiempo, ya que con el calor se echan a perder. La prensa o lagar para el vino habrá de ir también al norte. El cuarto de aceite se hallará situado al mediodía con ventanas en la misma dirección. Se conseguirá que el aceite no contenga impurezas ni pierda calidad de sabor. Así mismo, la almazara se colocará también al sur”.

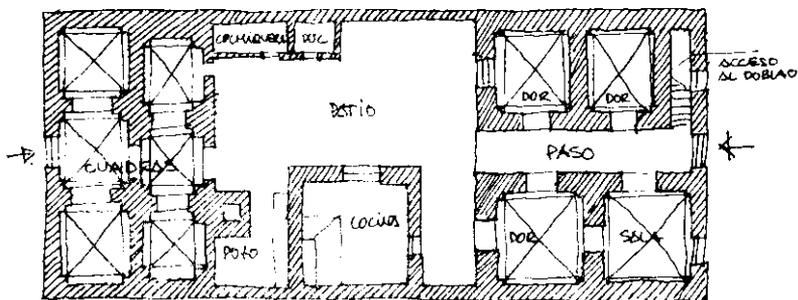


PLANTA BAJA



PLANTA ALTA

LAGARTERA: Croquis. S/ M.^a Pña Timón Tiemblo y Esperanza Sánchez Moreno.



MALPARTIDA DE CACERES: Croquis.

(Sobre uno de Cartos Flores)

Con respecto a algunas construcciones especializadas dice:

“Los hórreos, pajares y molinos mejor será disponerlos fuera del recinto del caserío. Así, en caso de incendio, quedarán más a seguro los poblados”.

La casa de labor pertenece a familias propietarias de suelos cultivables. Su misión es dar alojamiento a los propietarios y jornaleros, guarda de caballerías, animales y productos del campo, así como su transformación. Compone en sí misma un núcleo de vida, relación y producción, en relación con las tierras a que sirve. Su tipología no difiere mucho de estar en la población a estar aisladas.

Se dispone esta casa en torno a dos patios, el patio de la vivienda y el patio del trabajo.

En torno al patio de la vivienda se encuentra la vivienda propiamente dicha, generalmente en una planta; a veces, en dos. En ambos casos aparecen porches sobre columnas de cantería granítica reaprovechadas o sobre puntales de madera y zapatas sobre los que se enrosca la hiedra o la parra.

Sirve de protección del edificio del sol y actúa como regulador de ambientes exterior-interior, siendo uno de los espacios más ricos de la casa, en el que se sentaban y aún se sientan las mujeres y los hombres de edad madura y se produce la charla, la labor diaria, el bordado, el esparto, etc.

El centro del patio siempre tiene un valor mítico, casi religioso; irguiéndose en él un frondoso árbol, higuera o encina, o bien estando ocupado por el pozo, pila y canaleta, todo en piedra berroqueña generalmente importada de otras zonas, ya que en la Mancha no existe este material (anteriormente lo fueron de barro cocido). El patio, al que se accede desde la calle por un amplio zaguán que se imposta al exterior en portada, solada generalmente de granito con sendas canaletas de desagüe labradas, el patio se suela en piedra rodada y barro, sobre maestras del mismo material. Localiza en torno a sí el lagar, a bodega o el molino; y también, si la vivienda es de una sola planta, los graneros; si es de dos, su parte superior es ocupada por cámaras que sustituyen a los graneros. Las habitaciones de la vivienda se disponen alrededor del patio, y el porche es el espacio de comunicación entre las estancias de la vivienda.

El patio de trabajo agrupa en torno a sí los animales de labranza, el porche de carros y los animales domésticos, gallinas generalmente. Suele estar empedrado y tiene su salida independientemente de la vivienda en un gran portalón que en la Mancha se conoce con el nombre de "portada". La relación entre ambos patios suele ser, generalmente, axial. Este último patio, en fin, es de mayores dimensiones que el anterior.

La casa habitación suele ser de estrecha fachada y bastante fondo. En planta baja aparecen las habitaciones una tras otra: la cocina, hogar y los dormitorios. En la entrada hay un zaguán cubierto por la cámara que, además de servir de distribuidor, comunica con un patio trasero en el que se guardan los animales domésticos y donde suele haber un hogar para matanzas y otros usos.

En la parte superior de la cámara, donde se guardan los productos de la siembra, aparece un hueco encima de la entrada y desplazado lateralmente, sobre el que se instala una polea para la elevación de los sacos de grano.

Los elementos constructivos son los mismos que en la casa de labor con maderámenes más modestos, generalmente presentando fachadas de pequeñas dimensiones al exterior y adosadas unas a otras por el lado mayor.

La composición urbana se desarrolla en grandes manzanas cerradas, unas ocupadas por una sola casa de labor, otras, por antiguas casas de labor divididas por herencias y colmatadas por casa habitación distribuidas alrededor de un espacio sobrante que se constituye en adarve, y presentando una salida única al exterior; si bien el considerable número de ellas indica que se realizaron conforme a criterios persistentes. Así, en mi opinión, la vivienda en su forma primitiva estaría dispuesta alrededor de los adarves presentando una sola puerta al exterior, evidentemente basada en criterios defensivos y dimáticos.

Por lo tanto, al hacer la división de las casas de labor por herencia, se utilizó como modelo para su aprovechamiento el del adarve, dejando el pozo, pila y caneleta como servicios comunes. Es obvio que esto enlaza con una tradición urbana típicamente árabe.

Las alturas de edificación no suelen tener más de dos plantas en algún caso excepcional, impostadas mediante jambas. En cualquiera de los casos se habita, generalmente, en la planta baja, mientras que la planta alta se utiliza como cámara para guardar el grano.

Así como en las zonas serranas las chimeneas de los hogares suelen tener un sentido urbano, en la Mancha no se significan, siendo, en muchos casos, difíciles de localizar incluso dentro de una misma edificación.

La agrupación de las viviendas alrededor de un patio con servicios comunes (patio que, generalmente, tiene tras de sí el concepto de impluvium, por lo que las aguas de los tejados dan siempre a los mismos), así como el tener una única entrada de perfecta localización en fachada, dan lugar a perfiles urbanos que podríamos caracterizar de típicos.

3. LA CASA EXTREMEÑA

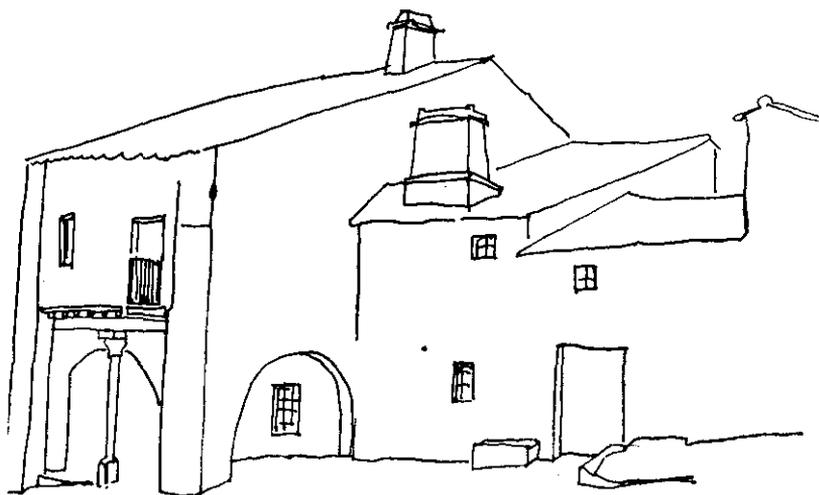
La impronta extremeña se deja sentir en el sector occidental de nuestra provincia, detectándose su penetración a través del Campo del Arañuelo y de la Jara.

El uso abundante de la cal y la piedra es una de sus características importantes. La falta de madera da origen a la bóveda y al arco.

Las chimeneas adquieren una gran importancia; más que chimeneas son, realmente, despensas para curado al humo de los productos de la matanza. La carencia del ornamento y la racionalidad de la volumetría son características básicas de la casa y la arquitectura popular extremeña.

El zaguán coronado por la bóveda de arista da paso al portal, del que arranca la escalera que conduce a los dormitorios en planta superior; frente a aquél, una puerta comunica con un pequeño corral trasero.

Los pavimentos de cal, piedra o canto rodado son de tradición romana; la cubierta, a dos aguas, no empleándose el alero de madera por razones obvias. La cal, que tiene en estas zonas magnífica calidad,



PUENTE DEL ARZOBISPO: El arco y la chimenea exponentes de la influencia extremeña.

(DIB. Autor)

es el material que recubre las fachadas y sobre el que se hacen los esgrafiados.

Otro elemento de gran importancia en la casa extremeña es la utilización de celosías de ladrillo en terrazas y huecos.

La influencia de la casa extremeña en el área toledana de la Jara y zonas próximas se detecta desde la propia distribución funcional, como se puede observar en las plantas de casas lagarteranas que relacionamos con otras de Malpartida (Cáceres).

Las habitaciones con bóvedas de corte bizantino, según García Mercadal, y las celosías de ladrillo son una constante en zonas como Espinoso del Rey; estando, sin embargo, más extendido el uso de las mencionadas celosías a sectores más amplios de la provincia: Montes de Toledo y la Mancha.

4. LA CASA SERRANA

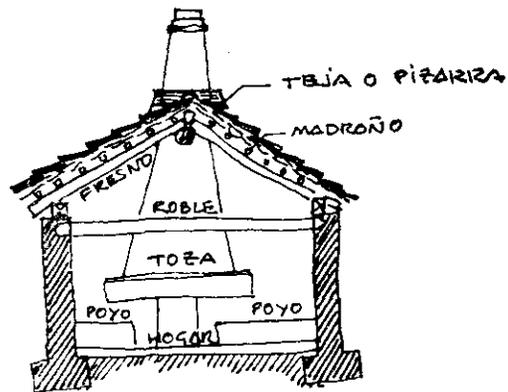
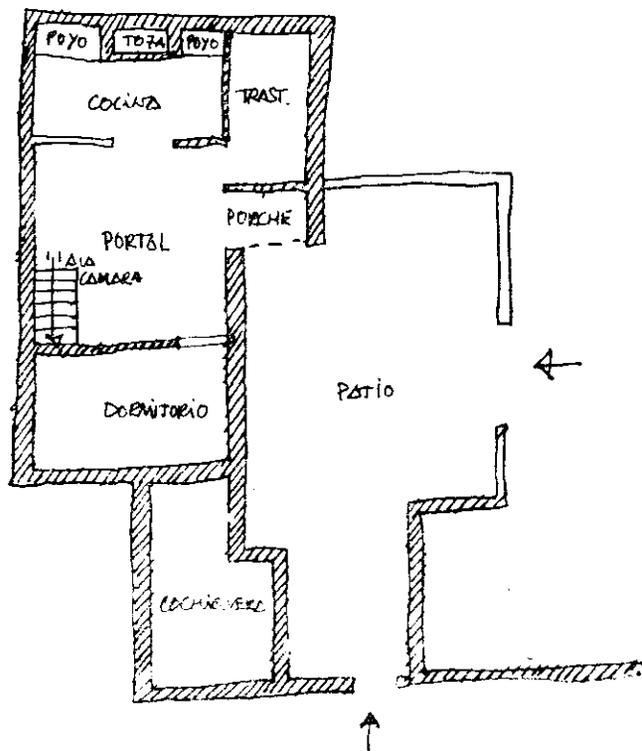
Las áreas de dispersión geográfica de esta tipología son las zonas montañosas de la provincia, a saber, la sierra de San Vicente y los Montes de Toledo. El modelo referencial es la tipología del Sistema Central; y esto por doble razón: una histórica, pues los repobladores de estas zonas provienen de castellanos viejos y su penetración se realiza a través del límite con la provincia de Avila y por la Vera; la segunda razón se basa en los condicionantes geográficos comunes. La piedra, material procedente de las pedrizas, es prácticamente el único material constructivo empleado junto con la madera.

Las piedras mampuestas en los muros se refuerzan mediante sillares labrados en los ángulos. En la zona monteña suele ser roca de pizarra; según se descende hacia el valle del Tajo aparecen al descubierto el glacis granítico, canteras de berroqueña en Ventas con Peña Aguilera, que se usa con toda profusión en la construcción de casas de hasta dos plantas y con un sentido más urbano.

La casa serrana construida a base de mampostería es una casa dotada de carácter hermético y con un grado importante de mimetización. Son casas de volumetría esencial; la altura libre desde los aleros al suelo, a veces, llega escasamente a los dos metros. La necesidad de calentar la casa con un solo hogar es determinante de tal economía volumétrica.

Se cubre, generalmente, con amplísimos faldones a dos aguas y con frecuencia aparece el piñón achaflanado que podemos observar en las Navillas, Hontanar, San Pablo de los Montes, Navas de Estena (si bien este último pueblo, no está administrativamente incluido en la provincia de Toledo, pertenece a la misma área geográfica que los anteriores). Bajo el mismo faldón se incluyen, a veces, locales auxiliares que se han formado como prolongación del anterior para cubrir pajares, cuadras, etc.

El hogar adquiere asimismo una gran importancia, tanto interior como exteriormente, pues se imposta en chimenea de considerable tamaño.



NAVAS DE ESTENA: Planta y sección de una casa de la calle Capitán Ocaña.
(DIB. Autor)

Las cubiertas de teja plana, curva o plancha de pizarra se colocan sobre entramado de viguetas de diversas maderas y entramado de jara o encina, denominada herguera.

En la planta baja se extienden las habitaciones. Del portal se pasa a la cocina, con una gran toza y poyos laterales a un lado, y al otro, el dormitorio o los dormitorios, apareciendo una secuencia lineal de las habitaciones. El portal es por tanto el elemento distribuidor de la casa, desde el cual se accede a la cámara mediante una empinada escalera, que se suele doblar sobre los dormitorios dejando libre la cocina y el portal, que presentan, por tanto, doble altura libre que los dormitorios.

Delante de la edificación, un porche de herguera cubre el acceso al portal y se abre a un patio donde se alojan los animales domésticos, cabras, gallinas o conejos.

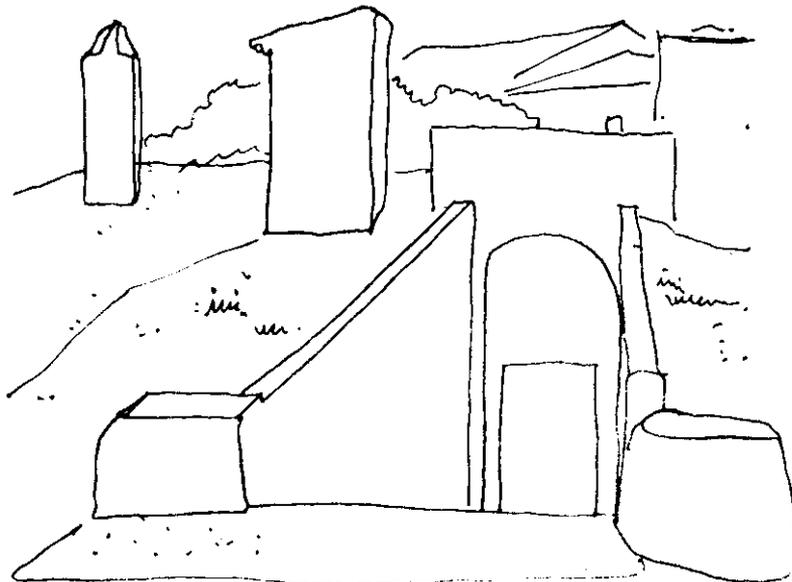
5. LA CASA CON ENTRAMADO DE MADERA

El lector habrá notado la omisión de una aparente tipología que desde luego se encuentra muy extendida por nuestra provincia. Es la casa de entramado de madera, y digo aparente porque, en mi opinión, no constituye tipología, sino que se reduce a una técnica, desde luego de origen popular y más concretamente de raíz pinariega que nos llega a través de la sierra de Ayllón, Somosierra y la Vera. Es precisamente en los cascos más colmatados y donde la escasez de espacio obliga a crecer en altura, donde llega a imponerse como sistema constructivo el entramado de madera.

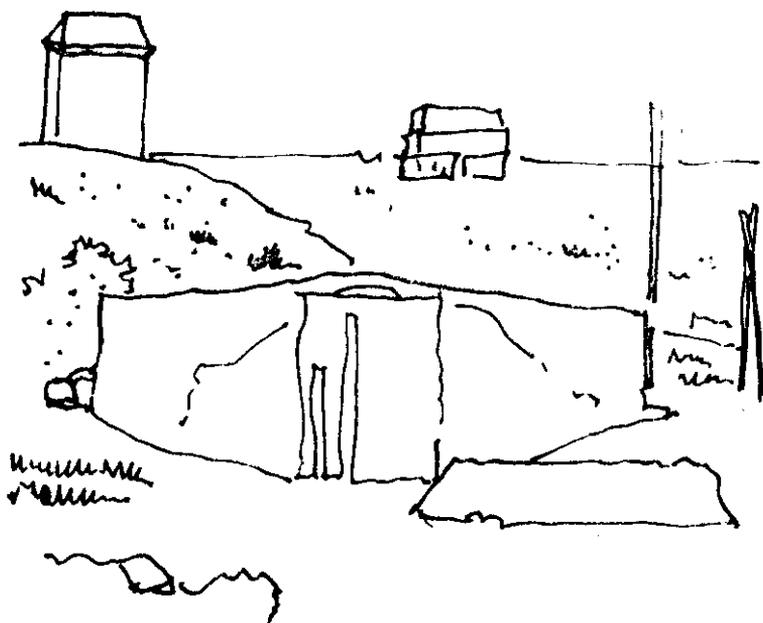
¿Cuál es la razón, pues, que posibilita en un territorio escaso de madera el arraigo tan claro y perdurable de la construcción con madera, no sólo ya en los elementos estructurales sino en balconadas, galerías y en toda profusión de detalles?

El mercantilismo, sin lugar a dudas, produce, de algún modo, la valoración de los espacios destinados al intercambio.

La creación medieval de las plazas mayores como espacios destinados al intercambio y a realizar espectáculos, al zoco, hay que entenderlo como una valoración frecuentemente especulativa de tal



VILLACAÑAS: Acceso a un silo.



ESPINOSO DEL REY: Cueva-vivienda.

(DIB. Autor)

espacio urbano, destinado por su mayor frecuentación del público, a las tareas mercantiles. Esto, unido a la política de cercas para seguridad y control de los vecinos, lleva a colmar los espacios urbanos, sin otra solución posibles que plantearse un crecimiento vertical, lo que no sería posible con el tapial ni con el adobe; el ladrillo supone una inversión aún mayor que la madera.

Pero ésto no explicaría la profusión en el uso de un material. Importada al fin y al cabo, de Cuenca, Gredos o los Montes, puede además significar la madera un valor social representativo de una posición.

En cuanto a la balaustrada y la galería exterior en madera se entienden en cuanto al valor escénico que tiene los espacios que dominan, generalmente la calle o la plaza mayor, centros de bullicio y lugares de intercambios, habitadas en su mayoría por comerciantes aún cuando su propiedad pueda ser de vecinos acaudalados, dado su valor en renta.

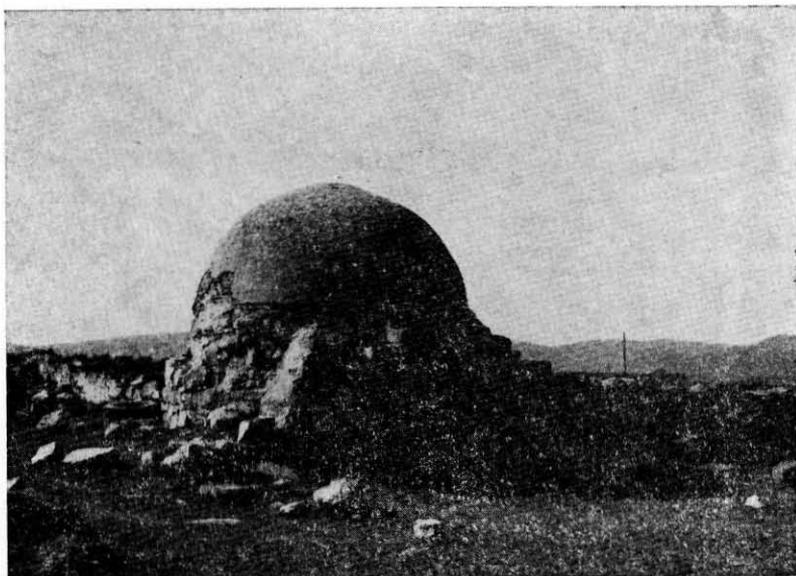
Esta valoración del material ha perdurado, desde luego, hasta el momento.

Así, pues, el entramado de madera en el siglo XV se encuentra generalizado en las plantas altas de los cascos más importantes de la provincia, incluido Toledo. En galerías relacionadas con espacios urbanos importantes, lo encontramos en Tembleque, Bargas (casa hoy desaparecida), Villaseca de la Sagra, Borox, Sonseca, Pulgar (casa hoy desaparecida), Escalona, etc.

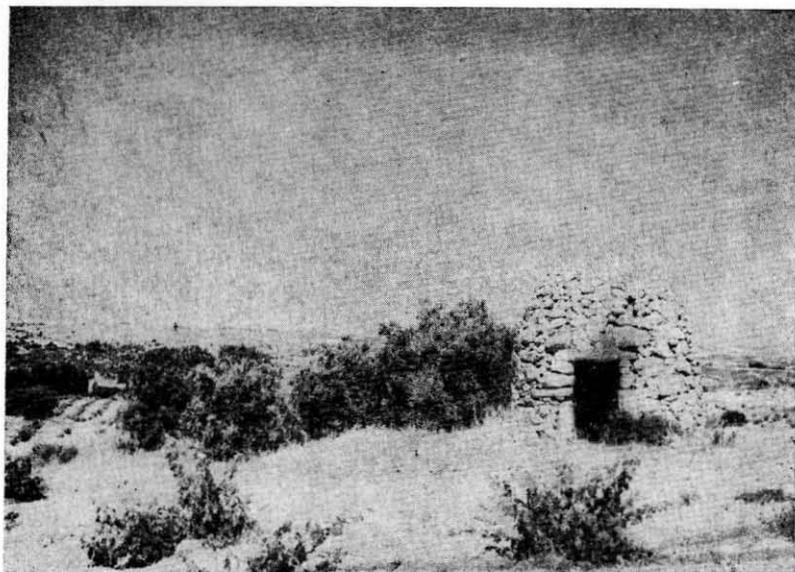
Hoy se pueden encontrar ejemplares que en absoluto difieren de las casas de Riaza de la sierra de Ayllón.

IV. LOS CONJUNTOS URBANOS

La imagen urbana que nos presentan muchos de los pueblos de nuestra provincia, cada día se nos ofrece más atractiva que la que nos proporciona el urbanismo actual. La imagen secuencial a lo largo de un itinerario es para el observador una incertidumbre que acierta a desenlazar según penetra en los espacios; la emoción urbana consecuente con esa incertidumbre es algo que no nos brinda el



MAZARAMBROZ: El llamado horno, en realidad es un chozo.
(Foto Carrero)



JUMELA: Chozo.

(Foto Carrero)

urbanismo “planificado”, sin que quiera decir esto que el urbanismo histórico no hayan actuado las decisiones políticas.

Sobre todos los espacios urbanos conformados por la arquitectura popular en los que la emoción urbana tiene su cenit, descuellan la calle y la plaza mayor.

Ambas fueron concebidas como centros de actividad y conexión; la primera dinámica y la segunda estática, pero vibrante. El arquitecto popular nos ha dado sus mejores muestras en la creación aditiva de estos espacios urbanos.

Las calles y plazas de Escalona, Tembleque, Borox, La Puebla de Montalbán, El Puente, son creaciones populares de un valor urbanístico irrepetible.

V. INFRAVIVIENDA. LA CUEVA. LA CASA SUBTERRANEA. EL SILO. LA CHINFORRERA

Son hábitats procedentes de las culturas mediterráneas, norte de Africa y sur de Europa.

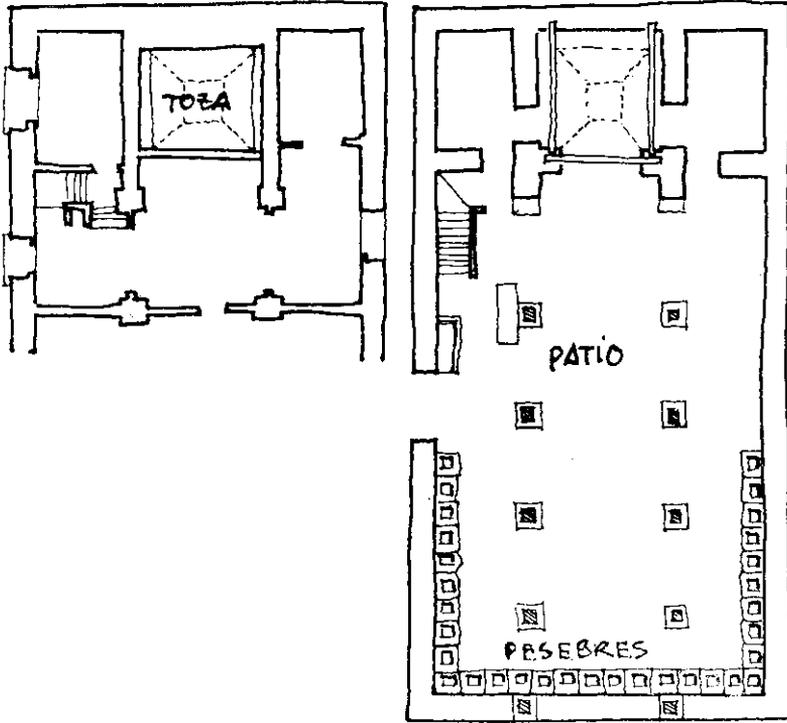
Aunque estas modalidades de hábitat popular sean muchísimo más frecuentes en la Mancha que en el resto de la provincia, podemos encontrarlos en poblados tan diferenciados como Villacañas, Méntrida o Espinoso del Rey.

La cueva es una sencilla excavación en terrenos de gran resistencia, en calizas y algo de arcilla que tienen suficiente auto-portancia e impermeabilidad; los hay en Yepes, Méntrida y Espinoso del Rey. Se excavan en forma abovedada y en la clave se les taladra colocando un conducto de respiración.

El silo es una vivienda-cueva que posee una gran complejidad; consta de un acceso que conduce desde el nivel de la calle al nivel de la vivienda.

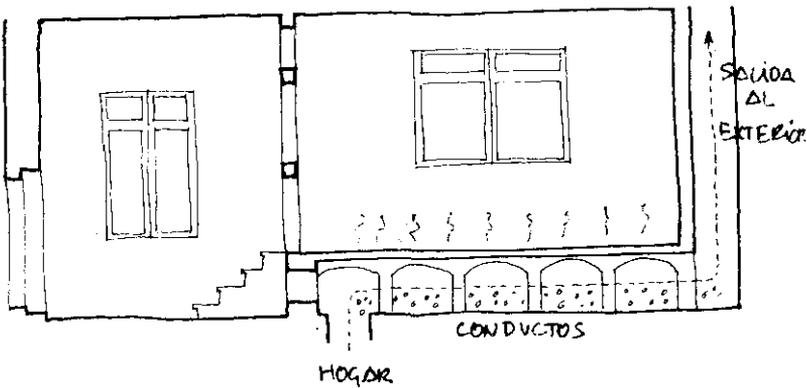
En la parte baja de esta rampa suele encontrarse el brocal del pozo. Algunas de ellas poseen, excavadas en los laterales de la caña, gallineros o conejeras.

El primer recinto es un zaguán o portalejo que sirve de distribuidor para las restantes habitaciones: cocina, comedor y dormitorio.



Venta manchega del siglo VII.

(Dib. Autor)



Esquema de una gloria

(Dib. sobre uno de Torres B.)

rios, y un hueco dedicado a cuadra relacionado con el zaguán. La ventilación se consigue mediante chimenea o anillo en las claves de las bóvedas excavadas.

El interior se encala en su totalidad, incluso los suelos, con el fin de desinfectar y refractar la luz exterior.

El solar bajo el que se asienta aparece cercado y era preceptivo que tuviera unos 470 m².

Tiene una estructura interna similar a las casas en superficie. Su proliferación procede de las condiciones que el pueblo tuvo que padecer a partir de la revolución industrial. En el siglo XVIII existían en Villacañas unos 28 silos; en el año 1975 Luis Moreno Nieto da para Villacañas 1.071 silos, siendo el número total de silos en la provincia de 2.058, distribuidos en su mayor parte en La Guardia, Quero, Santa Cruz de la Zarza, Villatobas, Seseña, Madridejos y Villacañas.

La chinforrera de origen almeriense es un hábitat mixto entre silo y vivienda que se excava a cielo abierto en forma de bóveda, y que se cubre posteriormente con tierra procedente de la excavación. Paterna y Benimamet poseen un sin número de ellas.

VI. LAS CONSTRUCCIONES ESPECIALIZADAS

La quintería

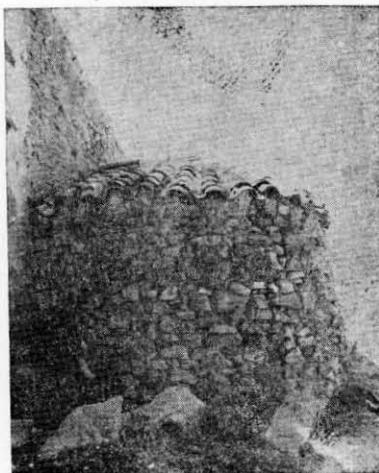
Es una construcción destinada al alojamiento temporal del jornalero y de las caballerías en épocas de recolección. Consta simplemente, de un vallado de tapial y un porche con una chimenea para poder dormir a cubierto; es propio de las zonas cerealistas, básicamente La Mancha.

La venta

Al igual que la quintería, es de un orden espacial elemental. Su misión es el alojamiento de viajeros y arrieros y, generalmente, se encuentra situada en los cruces de caminos; está extendida por toda la provincia, aunque su memoria más célebre la posee la Mancha.



COBISA: Palomar
(Foto Carrero)



HONTANAR: Horno de Pan
(Fcto Carrero)

Además de los espacios que tiene la quintería, existen habitaciones y caballerizas, éstas en planta baja y aquéllas en planta alta.

El chozo

Es el modelo de edificación más elemental, de raíz celta, y que aún hoy se sigue construyendo igual. Su misión es la de refugio para el pastor y la de vigilancia de los cultivos.

Los tipos básicos son el chozo de madera y retama o jara y el chozo de piedra.

El molino

El molino es un edificio dedicado a la transformación de una energía natural en un esfuerzo de rozamiento que permita la trituration de los diferentes productos agrícolas y su primera transformación.

Aunque su funcionamiento mecánico sea lógicamente similar o muy parecido al modelo importado (al parecer, de los Países Bajos), su estructura exterior es ya popular y local, que responde tanto al gusto estético de la comarca como a los elementos constructivos autóctonos.

El ingeniero popular los ha construido de agua, de viento y de tracción animal.

En Guadamur se conserva aún, parcialmente, uno de estos molinos de agua.

El molino de viento, que inmortalizara Cervantes, es característico de La Mancha; su destino, la molienda del grano, justifica su localización en una zona cerealística. El aprovechamiento del viento hace que deba situarse en lomas dominantes sobre el terreno circundante, lo que da lugar a perfiles paisajistas insólitos que hacen comprensivo el encantamiento que sufriera Don Quijote. Consuegra y Los Yébenes nos presentan importantes conjuntos de este ingenio popular.

Consta de un cuerpo troncocónico y de un chapitel cónico despegado del cuerpo, que gira accionando la pértiga para buscar la posición del viento favorable.

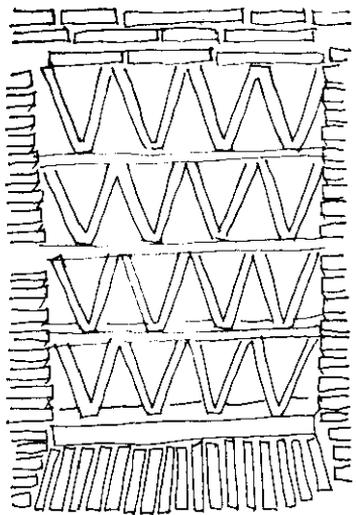
El horno

Es otro elemento constructivo de origen milenario que tiene un sinnúmero de misiones en la vida del arquitecto popular. Los hay de alfar para cocer barro y cerámica, de pan, de cal, etc.

Es un elemento característico, ya que se muestra perfectamente al exterior en las casas que lo tienen. Se construye con rosca de ladrillo macizo y cal grasa, de forma semiesférica peraltada sobre un cilindro de igual o mayor diámetro que la esfera, según sea de tradición hispano-romana o árabe.

La toza, hogar

Es el elemento catalizador de la vida en la casa. En él se cocina, sirve de calefacción y en torno a él se aglutina toda la vida familiar.



ESPINOSO DEL REY: Celosía
(Dib. sobre uno de *Carlos Flores*)



TOLEDO: Casa en San Juan de la Penitencia.

(Dib. *Autor*)

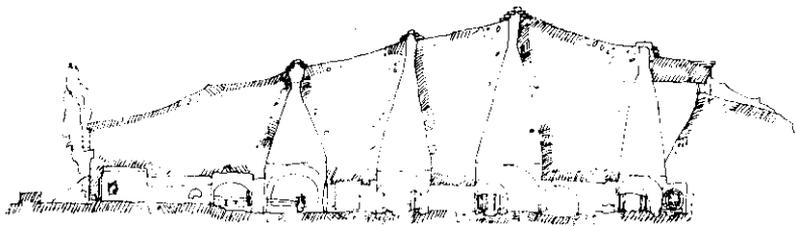
Posee en ambos lados dos poyos, único mobiliario con que completa esta pieza-habitación. El poyo, a veces, está hueco y recibe el humo caliente en su interior; en épocas de frío intenso es el lugar de descanso de los pequeños. La importancia de este elemento lo dice por sí mismo la expresión popular: “donde hay humo hay vida”.

De hecho, la sobriedad de la vivienda popular es tal que el mobiliario de la vivienda se completa con la mesa, el arca, el escaño y el lecho; eso es todo.

Una pequeña variante exterior del hogar es un pequeño hornillo instalado en el patio, empotrado en la pared con su correspondiente chimenea, denominada “fogarín”, utilizada en los meses cálidos.

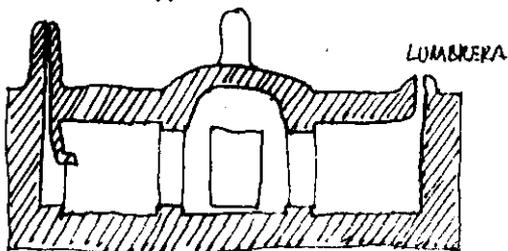
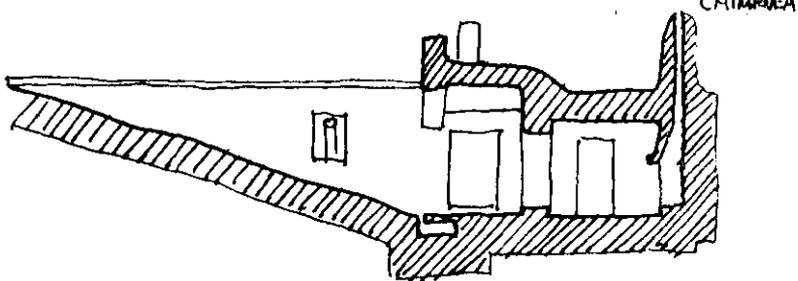
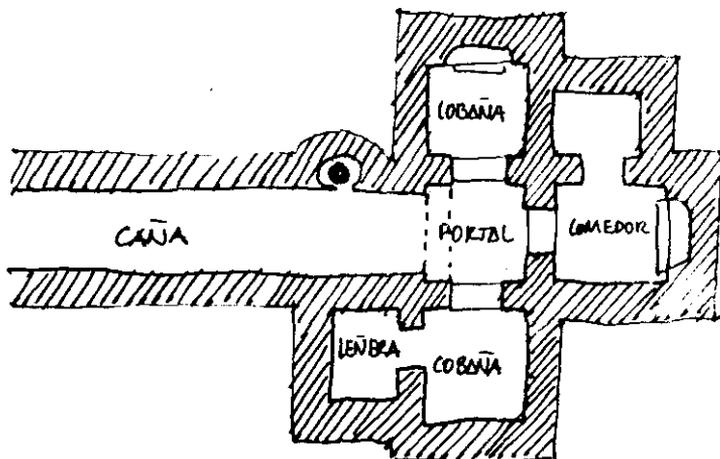
Las glorias

La Mancha y la Sagra toledanas, tradicionalmente carentes de madera, poseen en muchas de sus viviendas un sistema de calefacción que se conoce con el nombre de “gloria”. Junto a estas tierras



Cueva-Lagar

(DIB. sobre uno de Torres B.)



VILLACANA: Silo según Lorenzo Fernández. Cit. Carlos Flores.
(DIB. Autor)

toledanas, es en tierras palentinas donde su uso está muy generalizado. Sus combustibles son el sarmiento y la paja, que abundan en las zonas manchegas.

Se compone de un hogar, generalmente bajo el piso del zaguán y una serie de canales que parten del hogar al lado opuesto de la habitación, bajo el piso de la misma, terminando en una cámara. El humo sale al exterior mediante una chimenea.

Hay casas que poseen una sola "gloria", y las hay que poseen dos o más. Su objeto es calentar las habitaciones más concurridas.

En verano se utilizaría como sistema de refrigeración. Abriendo la boca del hogar, se establece entre ésta y la chimenea una corriente de aire, bajando la temperatura interior en 2 ó 3 grados.

Como tantos otros elementos constructivos, las "glorias", en opinión de Torres Balbás, tienen origen romano, paralelo que investiga M.^a Pía Timón Tiemblo con respecto al hipocausto romano, si bien con uso dirigido a salas de baño; el sistema de producción y conducción de calor es similar.

Las "glorias" siguen en la actualidad construyéndose en la Mancha y la Sagra, y no es descabellado pensar que las condiciones energéticas que se avecinan provoquen, de alguna manera, una mayor generalización de su uso, al menos en los medios rurales.

Aquí desde luego no acaba el sinnúmero de ingenios populares dentro de la arquitectura. Hay norias, secaderos, prensas, batanes, etcétera, pero solo los citamos, pues el espacio apremia.

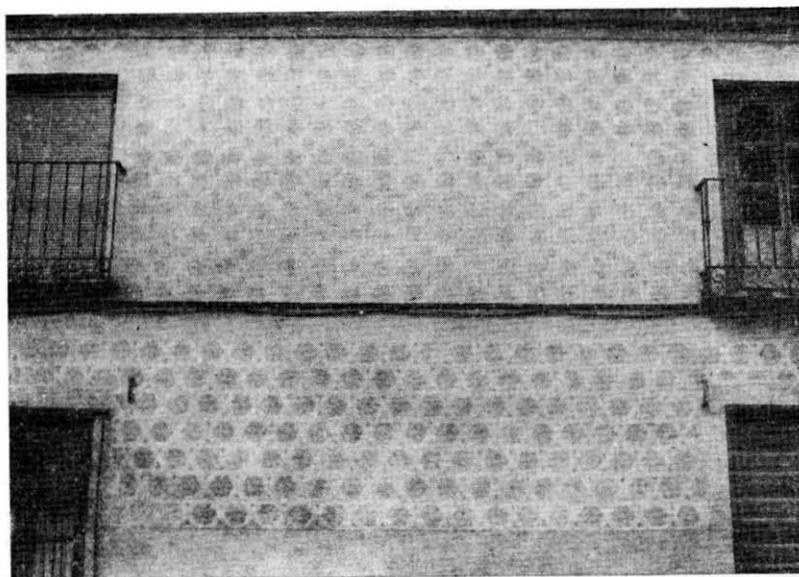
VII. EL ESGRAFIADO

Cuando empezábamos a hablar de la arquitectura popular ya advertíamos que el arquitecto popular va incorporando técnicas coherentes con sus planteamientos de utilidad, simplicidad y economía; el ornamento es también una preocupación importante en el arquitecto popular; el color (que en esta publicación no podemos apreciar) y la reutilización de elementos, aparentemente desechables, (botes, palos de madera, vidrios y azulejos rotos que incorpora con absoluto desprecio estético, en el sentido escolástico, se entiende) dan



CASALGORDO: Horno de pan

(Foto Carrero)



LOS YEBENES: Esgrafiado de origen segoviano.

(Forc Aurelio)

lugar a variados matices personales con resultados de notable belleza. En este punto no puedo pasar sin recordar a Antonio Gaudí, que supo penetrar en el corazón de lo popular como tantos otros lo hicieron: Federico, Miguel, Pablo, etc., compañeros de viaje en el respeto y búsqueda en el espíritu popular.

La técnica del esgrafiado cumple todas esas condiciones: utilidad, simplicidad y economía.

Se trata de dar un mortero bajo de cal y con gruesos, fresco; encima se tiende un mortero de finas y gran contenido de cal. Una vez tendido se procede a marcar con una plantilla las figuras que interesan, raspando posteriormente sobre el fondo. El color más oscuro delimita la composición encajada sobre la parte clara.

El esgrafiado llega a nuestra provincia desde el otro lado del Sistema Central y desde Extremadura.

Los motivos, generalmente geométricos, suelen repetirse aun en zonas distintas con clara fidelidad, lo que lleva a pensar en la existencia de matrices industrializadas para tal fin.



4

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA

1. --BENITO RUANO, Eloy: *Toledo en el siglo XV*. Editado por C.S.I.C. Madrid, 1961.
2. --CARO BAROJA, Julio: *Cuadernos de campo*. Ed. Turner. Ministerio de Cultura Madrid, 1979.
3. --CEDILLO, Conde de: *Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo*. Publicaciones de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo. Toledo, 1959.
4. --CORCHADO SORIANO, Manuel, Ildelfonso Prieto García y Vicente López Carriajo: "La venta Nueva del término de Villa Manrique". *Cuadernos de estudios Manchegos* número 2. Ciudad Real (1971).
5. --CHANES, Rafael y Ximena de Vicente: *Arquitectura popular de la Vera de Cáceres*. Ministerio de la Vivienda. Madrid, 1974.
6. --CHUECA GOITIA, Fernando: *Arquitectura Hispano-Islámica*. Publicación del Centro Cultural Islámico. Madrid, 1980.
7. --ECHEANDIA, Tirso: *Atlas Gráfico de Castilla La Nueva*. Departamento Cartográfico Aguilar. Editorial Aguilar. Madrid, 1979.
8. --FAVENTINO: *La Arquitectura Técnica en sus aspectos históricos*. Edición Facsímil del C. O. de Aperejadores de Oviedo. Oviedo, 1979.
9. --FEDUCHE, Luis: *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*. Editorial Blume Labor. Madrid, 1974.
10. --FLORES, Carlos: *La arquitectura popular española*. Tomo V. Editorial Aguilar. Madrid, 1978.
11. --GARCIA BARGUENO, Agustín: "Repartición de bienes comunales en el siglo XIX". Boletín Asociación Cultural Montes de Toledo. Toledo (1978).
12. --GARCIA CURIEL, Manuel: *Las Comarcas en la provincia de Toledo*. Servicio Sindical de Estadística. Ediciones y Publicaciones Populares. Madrid, 1977.
13. --GARCIA MERCADAL: *La casa popular en España*. Espasa Calpe. Madrid, 1930.
14. --GARCIA MONTES, Luis: *Villacañas y su Historia*. Cuenca, 1978.
15. --GAUTIER DALCHE, Jean: *Historia Urbana de León y Castilla en la Edad Media*. Siglo XXI. Madrid, 1979.

- 16.--GORDON, CULLEN: *Tawascapa*. Edición Castellana Blume, 1974.
- 17.--HERRERO AYLON y Antón Pacheco: "La casa Pinariegá". *Revista Celtiberia*. Soria (1933).
- 18.--HOYOS SANCHO, Nieves: Chozos Circulares. *Narría* núm. 12. U. A. M. Madrid.
- 19.--JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando:
 -- *Diccionario de los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVII*. Toledo.
 -- *Los núcleos de población en la Jara Toledana*. Real Sociedad Geográfica. Serie B número 259. Madrid, 1951.
- 20.--JIMENEZ, Inmaculada: "Las casas de barro en la tierra de Campos". *Narría* número 14. U. A. M. Madrid.
- 21.--IEBLIC GARCIA, Ventura: "Supersticiones y reliquias". *Boletín Asociación Cultural Montes de Toledo* núm. 7. Toledo (1978).
- 22.--LOPEZ ZANON, José Luis:
 -- *Urbanística*. Departamento de publicaciones E. T. S. A. M. Madrid, 1970.
 -- *Elementos de Ekística*. Departamento de publicaciones E. T. S. A. M. Madrid, 1970.
- 23.--MARTIN AGUADO, Máximo: *Consideraciones sobre las terrazas del Tajo en Toledo*. I. P. I. E. T. Toledo, 1963.
- 24.--MORENO NIETO, Luis: *Diccionario enciclopédico de Toledo y su provincia*. Madrid, 1977.
- 25.--MUÑOZ JIMENEZ, Julio: *Los Montes de Toledo*. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Oviedo, 1976.
- 26.--PEDRAZA, Esperanza: *Descripción de los Montes de Toledo en el siglo XVI*. Transcripción documental. *Boletín Asociación Cultural Montes de Toledo* núm. 8. Toledo (1979).
- 27.--ROSADO CASADO y José María Carrascosa: "Arquitectura popular de la zona de Escalona. *Narría* núm. 9. U. A. M.
- 28.--SANCHEZ SANZ, María Elisa: "El barro en la construcción". *Narría* núm. 8. U. A. M. Madrid.
- 29.--TELLEZ, Guillermo: *La casa Toledana*. Toledo, 1950.
- 30.--TIMON TIEMBLO, María Pía:
 -- "Las glorias". *Narría* núm. 14. U. A. M. Madrid.
 -- "La casa Lagarterana". *Narría* núm. 9. U. A. M. Madrid.
- 31.--VICENS, Vives: *Historia de España y América social y económica*. Editorial Vicens Vives. Madrid, 1972, 5 vols.
- 32.--*Geografía de Castilla La Mancha*. Editorial Santillana. Madrid, 1980.
- 33.--Consejo Económico-Social. Sindical de la Mancha. Toledo, 1976.

INDICE

I	A MODO DE PREAMBULO	5
II	LOS SOPORTES DE LA ARQUITECTURA POPULAR DE LA PROVINCIA DE TOLEDO	6
III	LA VIVIENDA POPULAR TOLEDANA, MO-SAICO DE INFLUENCIAS	12
	1.- Los materiales constructivos (El barro, el tapial, el adobe, el ladrillo y la teja)	14
	2.—La casa manchega	22
	3.—La casa extremeña	28
	4.—La casa serrana	30
	5.- La casa con entramado de madera	32
IV	LOS CONJUNTOS URBANOS	34
V	INFRAVIVIENDA. La cueva. La casa subterránea. El silo. La chinforrera	36
VI	LAS CONSTRUCCIONES ESPECIALIZADAS (La quintería, la venta, el chozo, el molimo, el horno, la toza, las glorias)	38
VII	EL ESGRAFIADO	43
	ORIENTACION BIBLIOGRAFICA	47

COLABORACIONES EN TEMAS TOLEDANOS

Las propuestas de trabajos para su posible publicación en TEMAS TOLEDANOS, deberán cumplir las siguientes normas:

- 1.^a Los originales deberán ser inéditos. Basta con enviar una copia (no fotocopia) pero se ruega a los autores que conserven ellos otra porque no se devolverán originales, salvo en el caso en que haya que hacer alguna modificación.
- 2.^a Los originales irán escritos en papel blanco tamaño folio y mecanografiados a dos espacios. Habrá de respetarse un margen de tres centímetros por el lado izquierdo, de un centímetro por el derecho y de dos por los márgenes superior e inferior (para facilitar las equivalencias en tipos de imprenta).
- 3.^a La extensión máxima de los trabajos será de 50 folios, y la mínima de 35.
- 4.^a Por el carácter divulgador de esta colección, no deben incluirse notas ni a pie de página ni al final del trabajo. Las referencias a las fuentes deben, pues, incorporarse al texto.
- 5.^a Todos los folletos deben incluir, como apartado final, una *Orientación bibliográfica y de fuentes documentales*, brevemente comentada. A fin de unificar criterios en el sistema de citas bibliográficas, se propone el siguiente esquema:
 - a) Libros: AUTOR (apellidos y nombre), TITULO (subrayado, no entrecomillado), CIUDAD, EDITORIAL, AÑO.
 - b) Revistas: AUTOR, TITULO (entrecomillado), REVISTA (subrayado), CIUDAD, TOMO, NUMERO, MES, AÑO.
- 6.^a Cuando se incluyan dibujos, se realizarán en tinta china y en papel vegetal, con la referencia a lápiz del texto que ilustran. Es muy conveniente enviar sugerencias o motivos para ilustración.
- 7.^a Se acompañará una breve *Nota biográfica* del autor o autores que no debe exceder en ningún caso de un folio.
- 8.^a El Consejo de Redacción de Temas Toledanos, que acusará recibo de los originales, se reserva el derecho de decidir la inclusión de los trabajos, así como el orden de publicación de los mismos.



Publicados:

1. *Los castillos de la provincia de Toledo*, por Julio Porres Martín-Cleto.
2. *Las mondas de Talavera de la Reina: Historia de una tradición*, por Angel Ballesteros Gallardo.
3. *La sillería de coro de la Catedral de Toledo*, por Isabel Mateo Gómez.
4. *Biografía de la Universidad de Toledo*, por Florentino Gómez Sánchez.
5. *Las lagunas salobres toledanas*, por Santos Cirujano Bracamonte.
6. *Toledo en la guerra por la Independencia en 1808*, por Fernando Jiménez de Gregorio.
7. *Robos famosos perseguidos por la Santa Hermandad Vieja de Talavera*, por Clemente Palencia Flores.
8. *Los orígenes del ferrocarril toledano*, por Francisco Fernández González.
9. *Folklore toledano: arquitectura*, por Antonio Sánchez-Horneros Gómez.



De próxima publicación:

- *Geología y minería de la provincia de Toledo*, por Francisco de Sales Córdoba Bravo.
- *Toledo en las Comunidades de Castilla*, por Fernando Martínez Gil.

